



## SENTIDAS QUEJAS

DE UN FINO AMANTE A SU QUERIDO DUEÑO, POR VERSE MAL CORRESPONDIDO; ESPRESADAS EN UNAS QUINTILLAS.

Sentado junto á la reja  
de su amada un fino amante,  
con triste dolor se queja,  
porque la mira inconstante,  
y que por otro le deja.

Celoso y desesperado,  
viendo su poca firmeza  
y que le tiene burlado,  
le dice con mil ternezas:  
¿por qué tan mal me has pagado?

Si de tu gracia he caído,  
dímelo, señora mía,  
sabré que con mi desvío  
à tí te doy nueva vida,  
y placeres mas cumplidos.

Si es verdad lo que imagino,  
llegaré á perder la vida,

ó me sacará de tino  
la mala fortuna mía  
con este dolor que gimo.

No hay muerte para el que ama  
como verse despreciado,  
y mira su amor en calma,  
como tiene mencionado,  
señora, mi pena amarga.

Daré voces por tu calle  
si me tratas con rigor,  
hasta que en tu gracia halle  
consuelo mi firme amor,  
como gilguero en el valle.

Si de tan altos favores  
no soy yo merecedor,  
verás todos mis amores  
convertidos en rigor.

contra aquel à quien adores.

Si te esplico mi dolor,  
desentendida te haces,  
y contemplo en tal rigor,  
que tú, cruel, te complaces  
en ver penar à mi amor.

De mi dolor eres causa,  
con que así olvidarte intento;  
pues en suerte tan infausta  
continuado es el tormento  
que à mi corazon traspasa.

No porque seas hermosa  
y tengas nuevos placeres,  
te muestres tan rigorosa  
con quien rendido te quiere,  
como à deidad venturosa.

Tú daràs motivo, ingrata,  
que ciego con mi pasion,  
un puñal en mi garganta  
ponga fin à mi afliccion,  
pues tú primero me matas.

O me ocultaré à llorar  
mi desventura à los valles  
por ver si podré encontrar  
consuelo, ya que en tu calle  
ni en tí no encuentro piedad.

Adios, que ya me ausento,  
ingrata, de tu presencia,  
sintiendo el duro tormento,  
que por otro me desprecia,  
y que yo no te merezco.

Acaba ya de una vez  
de decirme la verdad,  
si apreciaràs mi querer,  
ó si serà tu beldad  
constante en aborrecer.

Ya veo que me respondes,  
que no me estimas ni adoras,  
porque à otro correspondes,  
que en tu pecho vive y mora;  
motivo porque te escondes.

Mas con todo solícito  
alivio de tu piedad,

porque es tanto mi conflicto  
que en gemir y suspirar  
me deshago como has visto.

Si mi aficion se encamina  
à un tormento dilatado,  
ciega està mi pasion fina,  
que en tan miserable estado  
va en busca de su ruina.

No creas que son lisonjas,  
que soy como el ruiseñor,  
que metido entre las hojas,  
cantando esplica el dolor  
de sus ànsias y congojas.

Ten, señora, compasion  
de este enamorado triste,  
no te ofendas de esta accion,  
pues viene solo à pedirte  
te duelas de su afliccion.

Tú sola me podràs dar  
consuelo en fatigas tantas;  
y así muévete à piedad,  
que de rigores ya basta,  
hermosísima deidad.

Perdona, si con suspiros  
me quejo, celoso amante,  
cuando con mis ojos miro  
que otro te adora constante,  
y haces de mi amor retiro.

Sino llego à merecer,  
por mi desgraciada suerte  
el júbilo y el placer  
de llegar à poseerte,  
mi fin fatal has de ver.

Los llantos y las zozobras  
me traen muy desvelado,  
al ver cuán ingrata obras,  
y que en este desdichado  
emplear tu desden logras.

Con esto quédate, ingrata,  
gozando de lo que quieres,  
que de tu vista me aparta  
el que otro logra placeres,  
y à mí tu rigor me mata.



### SEGUNDA PARTE,

en que corresponde la misma dama á su fino  
y querido amante.

#### TROBO I.

*Tener paciencia y callar  
no es tibieza ni temor,  
que el respeto del honor  
es el mas perfecto amar.*

Dueño mio, en esperar  
consiste la dicha mia:  
à mi amor has de premiar,  
y puesto que en tí confía,  
*tener paciencia y callar.*

Contento vive mi amor  
solo con poder mirarte,  
siendo el no verte dolor,  
y el dejar, mi bien, de hablarte  
*no es tibieza ni temor.*

En mí no culpes rigor,

pues para tí no lo ha habido,  
y á las quejas de tu amor,  
no les doy mayor motivo  
*que el respeto del honor.*

Siempre el decoro mirar  
debe quien de veras ama;  
y la ocasion de escusar,  
cuando peligrá la fama,  
*es el mas perfecto amar.*

#### TROBO II.

*Adios, adorado dueño, no  
me olvides por tu vida,  
que siempre he de ser constante  
si la muerte no lo priva.*

Con dulce amor: o empeño

me resisto hasta morir,  
y en este mal no pequeño  
no hago mas que decir:  
*adios, adorado dueño.*

A la muerte me convida  
haber perdido esta gloria:  
y pues la tengo perdida,  
ténme siempre en tu memoria,  
*no me olvides por tu vida.*

Esta herida penetrante  
será mi dolor mortal:  
soy firme como el diamante,  
y no tienes que dudar  
*que siempre he de ser constante.*

El alma tienes cautiva,  
guardada puedes tenerla:  
bien es que en tu pecho viva,  
que yo vendré à poseerla  
*si la muerte no lo priva.*

### TROBO III.

*Querido imposible mio,  
al paso que nos queremos  
son tantos los imposibles  
que aun hablarnos no podemos.*

Bello imán de mi alvedrio,  
ten de mí satisfaccion,  
puesto que es mi amor tan fino  
que te entregué el corazon,  
*querido imposible mio.*

¡Qué de zozobras tenemos,  
mi bien, infinitos dias!  
¡qué disgustos padecemos!  
¡qué ànsias y qué fatigas,  
*al paso que nos queremos!*

Son mis penas tan terribles,  
que me privan de sentido,  
son mis ànsias insufribles,

son mis tormentos crecidos,  
*son tantos los imposibles.*

Con igualdad padecemos  
en ànsias tan importunas,  
y por esfuerzos que hacemos,  
son tan cortas las fortunas  
*que aun hablarnos no podemos.*

### TROBO IV.

*Publica alegre victoria,  
triste de tí, llora y gime;  
vive en deleitosa gloria,  
muere en pena tan terrible;  
siente, pena, canta y llora.*

Ten la esperanza en memoria,  
triumfos de amor y trofeos;  
mira que en paz transitoria  
no quedes con los deseos,  
*publica alegre victoria.*

Si el velo inmortal se imprime  
y halla en tu pecho cabida,  
mira amor no te lastime,  
porque puede ser perdida;  
*triste de tí, llora y gime.*

Si el activo fuego mora  
en ese amoroso pecho,  
y firme amante te adora,  
quien en tí mansion ha hecho  
*vive en deleitosa gloria.*

Pero si así no es posible  
dar treguas à la razon,  
el vivir es imposible;  
y así siente, corazon,  
*muere en pena tan terrible.*

Y si tu pecho atesora  
dichas de favorecerme,  
eres mi norte y aurora;  
y entre el amarte y perderte,  
*siente, pena, canta y llora.*

MADRID: 1842.

*Imprenta de D. José M. Marès, calle de Preciados, núm. 52, don-  
de se hallará un buen surtido de romances.*